

RASGOS TERRITORIALES DEL TURISMO EN LA ISLA DE OMETEPE, NICARAGUA

*Álvaro Sánchez Crispín**
Universidad Nacional Autónoma de México

*Miguel Ángel Urbina Bravo***
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua

*Enrique Propin Frejomil**
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La finalidad de este trabajo es examinar, desde un punto de vista territorial, la actividad turística en la isla de Ometepe, Nicaragua. Se parte de la idea central de investigación que asocia la presencia de singulares recursos naturales para el turismo en la isla con una actividad orientada a ofertar y privilegiar las variantes menos agresivas del sector sobre el ambiente de acogida. Para poder demostrar este supuesto, en una primera parte del trabajo, se explica el escenario geográfico que acoge al turismo, tanto a nivel nacional como insular. Después, se presentan los resultados relevantes de una encuesta realizada a turistas que visitaron Ometepe a principios de 2007. Entre los hallazgos más importantes del trabajo están dos hechos: primero, que la base de la promoción de la isla en el mercado turístico internacional descansa sobre su singularidad geográfico-física y, segundo, que para muchos turistas extranjeros Ometepe es un destino contenido en un itinerario amplio en el que se incluyen otros lugares de Nicaragua y de otros países de la región.

Palabras clave: turismo insular, isla de Ometepe, Nicaragua.

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2008

Fecha de aceptación: 28 de Abril de 2008

* Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Exterior, s/n. Ciudad Universitaria. CP 04510 MÉXICO D.F. E-mail: ascrispin@yahoo.com; propinfrejomil@yahoo.com

** Departamento de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. E-mail: jeamigl@yahoo.com

Some territorial characteristics of tourism in the isle of Ometepe, Nicaragua

ABSTRACT

The aim of this paper is to examine the territorial dimension of tourism in the island of Ometepe, Nicaragua. The key assumption of the study links the presence of rich natural resources in the island with an incipient tourism sector geared to promote, locally, the less aggressive forms of tourist activities. In order to demonstrate this, in the first part of the paper, we describe the geographical scenario in which tourism has grown in the last decade, at both national and local levels. Then we present some of the most significant results of a questionnaire-survey carried out among tourists that were visiting Ometepe at the beginning of 2007. Our major research findings show the promotion of the island, in the international tourist market, based on its natural singularity and the position of Ometepe as a destination included in a list of places to be visited in Nicaragua, as well as in other countries of the region, by foreign tourists.

Key words: Island tourism, Ometepe Island, Nicaragua.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es examinar, desde una perspectiva territorial, la actividad turística en la isla de Ometepe, Nicaragua, uno de los países más pobres de América Latina. Hacia este escenario insular se dirigen flujos turísticos que, si bien son incipientes, dejan ya una impronta económica importante en éste. Se asume que el motivo principal de arribo de turistas está asociado con la existencia de factores geográfico-físicos singulares que han hecho que la isla sea un sitio preferencial del turismo extranjero que llega a Nicaragua. Este proceso deriva de uno más amplio referido al crecimiento notable del sector en América Latina y el Caribe, en el último decenio. La contribución del turismo al producto interno bruto en cada uno de los países de la región varía de más del 30% en algunos estados insulares de las Antillas (Antigua y Barbuda, Barbados o Santa Lucía) a menos del 1% en Brasil y Venezuela; en este contexto, el turismo contribuye con un poco más del 4% al producto interno bruto nicaragüense (WTO, 2006). Aunque otros sectores de la economía latinoamericana también registran una expansión constante, como la industria en Brasil y México, y la agricultura en Argentina y Chile, el turismo (y las otras actividades terciarias asociadas con éste) contribuye cada vez más a la generación de empleos y, supuestamente, a borrar las diferencias y desequilibrios regionales al interior de los propios países.

1. CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO NICARAGÜENSE

Según datos oficiales, en 2005, cerca de la mitad de la población de Nicaragua, un poco más de dos y medio millones de personas, vivía en situación de pobreza y el 17% en pobreza extrema (INEC, 2005). En razón de la zona del país que se refiera, estas proporciones aumentan; por ejemplo, en la costa atlántica y el norte de Nicaragua, las cifras

indican que el 60% de su población enfrenta condiciones de pobreza y 29% de pobreza extrema (Ibid.). La falta de generación de empleos en las distintas porciones del territorio nicaragüense obliga a la fuerza de trabajo joven a buscar ocupación remunerada en otros lados, con la consecuente emigración hacia Costa Rica o Estados Unidos, aunque en ninguno de los dos casos hay facilidades para tal flujo migratorio.

El sector primario de la economía del país desempeña un papel central en la generación del producto interno bruto y su participación en las exportaciones. En el primer caso, las actividades agropecuarias contribuyeron al PIB de 2005 con casi 20%; en contraste, los servicios aportaron sólo el 7.5% a ese total. Asimismo, el sector exportador de Nicaragua está basado en la venta de bienes que se generan por las actividades primarias; en 2002, estas exportaciones significaron 336 millones de dólares de Estados Unidos, en especial por la venta de carne de ganado bovino, café y mariscos (SIECA, 2006). El ingreso de divisas al país por concepto de turismo fue de menos de 100 millones de dólares estadounidenses, en ese mismo año; en 2006, esta cifra superaba ya los 230 millones de dólares (Lev, 2007).

En 2007, el Foro Económico Mundial de Davos dio a conocer el índice de competitividad turística (ICT) y de viajes para 124 países (World Economic Forum, 2007). Este índice está constituido por tres grupos de componentes: uno referido a los recursos humanos, naturales y culturales para el turismo en cada nación; otro que relaciona el medio ambiente y la infraestructura disponible en cada país, para la actividad turística y, el tercero, atiende al marco regulatorio, referido al cuidado del ambiente natural de acogida al turismo. Se parte de la idea de que la conjunción positiva de estos factores atrae el desarrollo de los viajes y la economía del turismo en los distintos lugares del mundo. La ponderación estadística de estos datos genera el ICT. Los países de América Latina con mejores índices son Costa Rica (en la posición 41, de un total de 124), Chile (lugar 45), Jamaica (48), México (49) y la República Dominicana (50). En el contexto de América Central, Nicaragua ocupa el último lugar, en la posición 89, no lejos de Honduras, que aparece en el 87. Esta circunstancia desfavorable revela el contexto desde el que, en tiempos recientes, se ha tratado de dar impulso a la actividad turística nicaragüense.

La condición de pobreza de la población subyace a la explicación de porqué existe un déficit en cuanto al número de personas con alta calificación que pudieran ser empleadas en el sector servicios, en particular en turismo. Sólo uno de tres alumnos nicaragüenses que ingresa a primaria termina el sexto grado (World Bank, 2003). La infraestructura para la salud es muy limitada, aunque con mejores condiciones en las tierras del Pacífico respecto al norte del país y la costa atlántica. Poco más del 20% de la población nacional no tiene acceso a agua potable. A pesar de los esfuerzos por tratar de mejorar estas condiciones, como las realizadas por el gobierno nacional para abatir los índices de pobreza y analfabetismo, los resultados hasta ahora no son satisfactorios. Nicaragua es uno de los países que recibe mas ayuda financiera *per cápita*, procedente del exterior, lo que se evidencia en la inversión de capital, a manera de cooperación bilateral, de instituciones japonesas, taiwanesas, españolas, alemanas y estadounidenses, para construir escuelas y hospitales en zonas alejadas o de marginación socioeconómica alta. En cuanto a infraestructura carretera, en Nicaragua hay sólo dos mil kilómetros de caminos pavi-

mentados, lo que representa el 10% de la red nacional; esta condición no es un soporte adecuado para que la economía turística se pudiera expandir en forma rápida como se prevé (SIECA, 2006).

2. EL TURISMO INSULAR

En el mundo contemporáneo existe una gama amplia de productos y lugares turísticos, orientados a captar la atención de diferentes sectores del mercado: desde el tradicional turismo de sol y playa hasta las nuevas formas del ecoturismo, las posibilidades son muy variadas. Sin embargo, parece haber una disposición, entre los distintos tipos de turistas, a la *no concurrencia* en los mismos espacios, esto es particularmente cierto de los estratos con mayor capacidad económica para el consumo de los productos ofertados por la economía turística. Así, es innegable que se realiza una elección de lugares para el descanso basada en la singularidad de éstos, en especial por parte de personas con poder adquisitivo superior que evitan coincidir con el turismo de masas. En consecuencia, este grupo es proclive a viajar a lugares *muy exclusivos y novedosos*, lo que significa que éstos deben ser poco conocidos por la mayoría de los seres humanos. La accesibilidad a tales sitios es relativamente limitada y cuesta más llegar a ellos, en términos tanto monetarios como de desplazamiento, a lo que se adosa un alto grado de autenticidad y exotismo. Más aún, para quienes integran este segmento del mercado turístico, es preferible viajar hacia un sitio contextualizado en un ambiente pequeño que hacia las grandes concentraciones urbanas o de playa donde el turismo de masas ha proliferado. En este contexto preferencial, se pueden inscribir diferentes lugares de la Tierra, entre los que se cuentan, en forma más que adecuada, a las islas tanto por su relativo aislamiento como por su naturaleza única respecto a paisaje geográfico físico y tipos de culturas asentados en ellas.

Así, el turismo insular se ha orientado, en los últimos años, a atender ese segmento del mercado cuya capacidad de compra es elevada y que exige particularidades inigualables en el sitio de acogida. Ejemplos de esto son las islas de la costa croata, la polinesia francesa y las Maldivas. En América Latina, la tradición del turismo en islas ha estado presente desde hace varios decenios como lo atestiguan los casos de las islas de la Bahía en Honduras, Contadora, en Panamá, Cozumel en México (Martínez, 2007) y Margarita en Venezuela. A pesar de esto, y en contra de todos los esfuerzos realizados para evitarlo, las elites del turismo mundial coinciden, de cuando en cuando, con segmentos del mercado turístico menos poderosos, como los excursionistas y mochileros, quienes también tienen en mente visitar lugares insospechados, asombrosos, singulares y, en cierta forma, inalcanzables, como los escenarios insulares, pero a un precio mucho menor. Las islas de América Latina comienzan a ser el destino de este tipo de flujos, en una forma más densa y constante en los últimos diez años, en los que llegan tanto turistas de alto poder adquisitivo (en búsqueda de sitios nuevos sobre los cuales hacer presunción al regreso en sus lugares de origen) como mochileros y turistas que quieren aventura a un costo bajo. Entre estos escenarios se encuentra la isla lacustre de Ometepe, en Nicaragua. Aunque la derrama económica que puede generar el turismo podría contribuir a la formación de empleos en el ámbito local y a incrementar los ingresos de la población, los efectos negativos en escenarios

frágiles como las islas se pueden inferir de la presión que ejercen las actividades turísticas sobre el territorio de acogida y que se revela a través del agotamiento de las fuentes de agua dulce por la demanda excesiva del líquido en hoteles, campos de golf y centros comerciales, entre otros; la degradación de la cubierta vegetal por el crecimiento de las zonas destinadas a acoger hoteles, resorts, plazas o la creación de infraestructura para el turismo (carreteras, aeropuertos); la generación de desechos sólidos que demandan zonas de confinamiento construidas *ex profeso* y el crecimiento desmedido de los servicios y el comercio, sobre todo el de carácter informal.

3. EL MEDIO NATURAL DE LA ISLA

Nicaragua ocupa la porción media del istmo centroamericano. El país está dividido en dos regiones autónomas y quince departamentos, de éstos, el de Rivas contiene a la isla de Ometepe, cuya superficie es de 276 km² (FAMU-GTZ, 1998). Ésta es la mayor de las más de 400 que se encuentran en el lago Nicaragua o Cocibolca, entre ellas las isletas de Granada, Zapatera y el archipiélago Solentiname (figura 1). El origen geológico de Ometepe es volcánico y se evidencia en dos edificios, uno activo llamado Concepción, cono casi perfecto que alcanza una altitud de 1610 msnm (segundo volcán mas alto del país) y otro extinto, el Maderas, edificio masivo con varios cráteres, con 1394 msnm (Incer, 2000). Las dos estructuras se encuentran separadas por el istmo de Istián; debido a esta circunstancia, la isla aparece fragmentada en dos porciones, la occidental ocupada por el volcán Concepción y la oriental, donde se emplaza el Maderas (figura 2). Tanto el Concepción como el Maderas forman parte de la cadena volcánica cuaternaria del Pacífico nicaragüense que inicia en el volcán Cosigüina, en las proximidades del golfo de Fonseca, continúa por la cordillera de Los Maribios y termina en la isla de Ometepe (Ibid.). La existencia de los dos edificios volcánicos indicados es una de las razones de la llegada de turistas nacionales y extranjeros a esta parte de Nicaragua. La orla perimetral de la isla está formada por playas de diferentes tipos; predominan las arenas negras en el sur y occidente y de color gris blanzuzco en el norte y oriente, de tal manera que los turistas buscan estas dos últimas fachadas para la realización de actividades recreativas. Por este motivo, sobre esta parte de la costa insular, en particular en Santo Domingo, se encuentran los mejores hoteles de Ometepe.

El tipo de clima que prevalece en la isla de Ometepe es tropical con lluvias en verano (entendido éste en su acepción ordinaria que se refiere el período comprendido entre junio y septiembre y no como se le reconoce en América Central, donde el verano es la época seca que abarca de noviembre a abril). Así, el que la lluvia sólo se presente en una época del año permite la promoción del turismo porque, al menos durante seis meses, los cielos están despejados, situación muy buscada por visitantes de latitudes medias y altas donde las lluvias son constantes todo el tiempo. Las temperaturas anuales promedio oscilan, en casi toda la isla, entre los 25° y 27° C y la precipitación pluvial al año es de entre 1400 y 1600 mm (MARENA-INTUR, 2000), condiciones propias de un escenario francamente tropical para la recepción de turistas.

Figura 1
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE OMETEPE

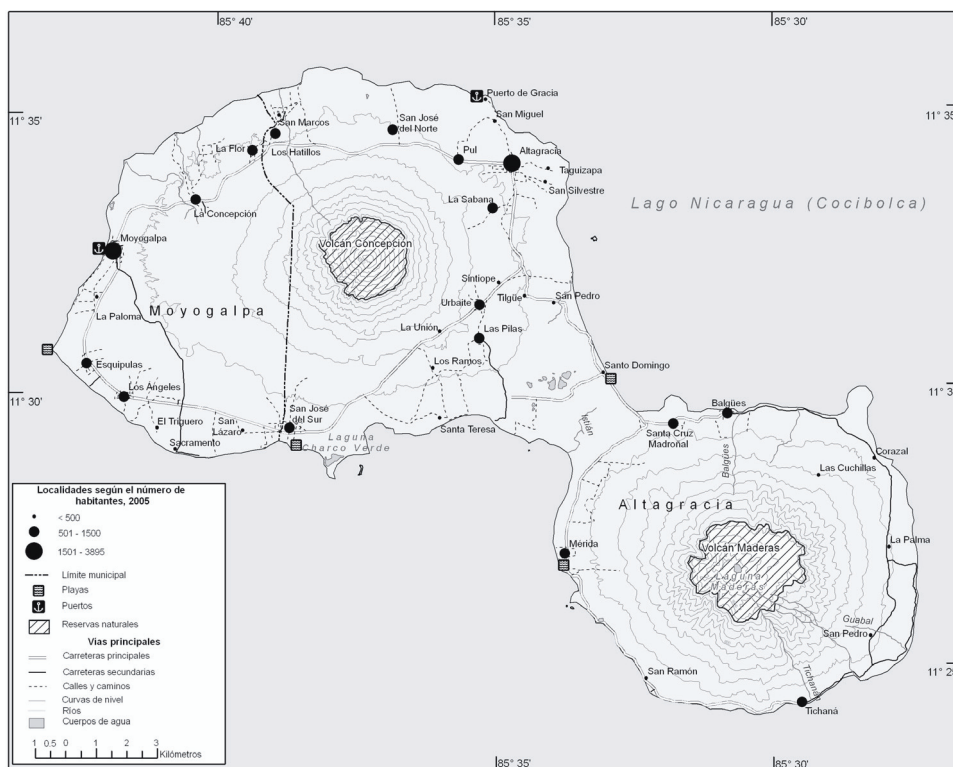


Fuente: INETER, (2004). Mapa de la República de Nicaragua. Escala 1:250.000. Managua.

Ubicado en el extremo sur del país, el lago Nicaragua o Cocibolca (que en náhuatl significa mar de agua dulce) es el más grande en su género en América tropical, con 8264 km² (Incer, op.cit.). Tiene una forma ovalada, con dirección noroeste-sureste, cuyas

dimensiones máximas son 160 kilómetros de largo (entre Panaloya y San Carlos) y 60 kilómetros de ancho (entre La Virgen y San Ubaldo). Este lago forma parte de un conjunto lacustre-fluvial que ocupa el graben del mismo nombre cuyos puntos extremos son el golfo de Fonseca, en la parte noroccidental, y la desembocadura del río San Juan, sobre el litoral del Mar Caribe, al suroriente. El lago Managua se encuentra a 39 msnm; ocho metros abajo está el lago Nicaragua. Ambos cuerpos se comunican por el *río* Tipitapa, corriente extraordinaria que ejerce funciones de un canal interlacustre y que sólo fluye cuando el lago Managua se colma y sus aguas se dirigen pendiente abajo. El lago Nicaragua descarga, a través del río San Juan, hacia el Mar Caribe. La isla de Ometepe se ubica en el centro-occidente de este lago, posición que favorece una comunicación rápida con distintos puntos de la costa lacustre y el arribo relativamente fácil de turistas. Las aguas del lago se nutren de, por lo menos, trece ríos (entre ellos el Malacatoya, el Mayales y el Oyate en la vertiente norte y el Ochomongo y el Sapoa, en la vertiente sur) cuyas corrientes han sido utilizadas pendiente arriba por una actividad agrícola intensa (cultivo

Figura 2
NICARAGUA: ISLA DE OMETEPE, RECURSOS NATURALES, POBLACIONES E INFRAESTRUCTURA PARA EL TURISMO



Fuente: FAMU 1998. INETER, (2006). Mapa topográfico de Nicaragua. Escala 1:50.000. Managua.

de melón), con la consecuente contaminación de agroquímicos y fertilizantes. Las diversas poblaciones ubicadas en la costa lacustre hacen descargar sus aguas negras y desechos sólidos en varios sectores del lago, lo que origina problemas de contaminación serios en la cornisa occidental.

Las asociaciones vegetales correspondientes con el tipo de clima que impera en la isla varían de acuerdo con la altitud: en las partes bajas y cercanas a la costa, la cubierta arbórea es de selva baja y media caducifolia y subcaducifolia; en la ladera norte del volcán Maderas la vegetación es exuberante y relacionada con condiciones más templadas. Esta cobertura es un recurso natural que se adiciona a los ya indicados y que ejerce una atracción especial sobre quienes llegan a la isla con propósitos de explorarla. La fauna local también contribuye a la carga potencial natural: aves, reptiles, insectos y monos (aulladores, cara blanca y araña) son buscados por observadores que consideran su actividad como ecoturística. El lago Nicaragua es el único cuerpo de agua dulce en el mundo donde habitan especies como el tiburón toro y el pez espada que, usualmente, viven en aguas saladas.

En suma, la singularidad geográfico-física de Ometepe, apreciada por el mercado turístico internacional, está enraizada en la existencia de dos volcanes; un clima adecuado a la actividad turística, en particular en la época seca; una cobertura vegetal tropical y semi-tropical, todavía poco afectada por las actividades humanas y una zoogeografía particularmente rica en aves, todo esto enmarcado en un escenario lacustre poco común pero riesgoso por la posibilidad de alguna erupción repentina del volcán Concepción.

4. POBLACIÓN Y ECONOMÍA DEL ESPACIO INSULAR

La isla de Ometepe se divide en dos municipios: Altagracia y Moyogalpa, cuyas cabeceras municipales tienen el mismo nombre. Hacia 2005, había un total de 35 mil personas, diseminadas en ambas porciones de la isla, aunque con una concentración notable sobre las laderas del volcán Concepción. En consideración de esta cifra, la densidad de población insular es de 125 habitantes por km², por encima del promedio nacional en este respecto, que es de 37. Las únicas localidades que se consideran urbanas en Ometepe son Altagracia y Moyogalpa, cada una con un poco más de tres mil habitantes (Alcaldías de Altagracia y Moyogalpa, 2005), sin que esto sea garante de la existencia de infraestructura y servicios correspondientes a una verdadera ciudad. En total, en Ometepe hay 24 comunidades, diez en el municipio de Moyogalpa, en la parte occidental de la isla y catorce en el de Altagracia (figura 2). En general, se trata de asentamientos cuya cantidad de población oscila entre 300 y 1400 habitantes, distribuidos en caseríos dispersos cercanos a los caminos principales (Ibid.). Las condiciones de vida de la población, comparadas con el contexto general de Nicaragua, son menos apremiantes pues, a inicios del presente siglo, el municipio de Altagracia registraba índices de pobreza media y el de Moyogalpa de pobreza menor; en general, en el país las condiciones de pobreza rural son extremas (INEC, 2001)

Aunque ambas cabeceras municipales disponen de casi el mismo peso demográfico y cuentan con enlaces portuarios, Moyogalpa tiene la ventaja de emplazarse directamente sobre el borde occidental de la isla, lo que le permite tener un nexo constante e intenso, vía ferry o lanchones, con la ribera continental del lago, en particular con el puerto de San Jorge. Hay que añadir que en Moyogalpa se dispone de una infraestructura y servicios más

variados que en Altagracia; en consecuencia, la mayor parte de los turistas que llega a la isla arriba por este sitio, ahí pernocta y realiza un consumo mayor de bienes. Altagracia, en cambio, al estar a tres kilómetros del puerto de Gracia, registra una actividad menos intensa porque su conexión a tierra firme es un ferry que cubre la ruta entre Granada, sobre el mismo lago Nicaragua, y San Carlos, cerca de la frontera con Costa Rica, y cuyo tránsito se efectúa sólo un par de veces por semana.

La mayor parte de la población en la isla se dedica a las actividades primarias, en particular, la agricultura, la ganadería y la extracción pesquera. El sector agrario de la isla reproduce fielmente las circunstancias presentes en el resto de Nicaragua: bajo nivel productivo y grado de escolaridad mínimo entre los productores; falta de créditos para el campo; poca inversión para el desarrollo de tecnologías agrícolas; uso inadecuado de agroquímicos; alto precio de la energía eléctrica y de los combustibles; el problema latente de la legalidad de la tenencia de la tierra y la dependencia respecto a la variabilidad en las condiciones climatológicas, año tras año (Lev, op. cit.). El cultivo comercial más importante en Ometepe es el banano que, una vez recolectado, se mueve a través de camiones de carga hasta el puerto de Moyogalpa desde donde es exportado a El Salvador y Honduras o bien enviado a Managua o León; este mercado nacional es importante porque el plátano constituye un elemento indispensable en la dieta diaria del nicaragüense. La cría de ganado es elemental y está referida a especies bovinas cuidadas en traspatio, lo mismo que caballos y burros que son ofrecidos a turistas para la realización de cabalgatas. Las mismas condiciones de precariedad se pueden aplicar al sector pesquero, que es artesanal y apenas atiende al mercado local, aunque hay algunos esfuerzos por elevar la productividad mediante la implantación de la acuicultura por empresas como Nicanor, ubicada en el flanco sur del volcán Maderas, que *siembra* tilapia en criaderos aparentemente controlados y cuyo mercado rebasa el ámbito insular. Las actividades secundarias en la isla son prácticamente inexistentes, aunque se producen algunas artesanías con materiales locales como rocas volcánicas.

La distribución geográfica del sector terciario en la isla presenta un patrón de concentración en los dos asentamientos con población mayor: Moyogalpa y Altagracia. En el primer caso, el uso del suelo destinado a servicios y comercio, que atienden tanto a la población local como a los turistas, se aglomera sobre el acceso que liga al muelle con la iglesia de la localidad; sobre él se alinean hoteles, casas de artesanías, oficinas de empresas que ofrecen servicios y productos turísticos, cafés internet, restaurantes, un museo y hasta un casino, inaugurado a inicios de 2007. El hotel Ometepetl, uno de los más importantes de la isla, se encuentra sobre esta vía. El centro consolidado abarca un espacio de cuatro por tres cuadras. En contraste, Altagracia tiene menos servicios especializados para el turismo: desde la entrada de la carretera a Moyogalpa, en un espacio de seis por dos cuadras, se ubican los hoteles, un restaurante, la plaza central, el museo de la isla y algunos comercios pequeños con funciones múltiples (una tienda que vende al menudeo puede ser, al mismo tiempo, librería, juguetería y ofrecer servicios de telefonía de larga distancia).

La única vía de comunicación que hace posible el nexo entre la isla y el resto de Nicaragua es la lacustre. Los ferries son el medio de transporte más utilizado para el enlace efectivo entre Moyogalpa y el puerto de San Jorge, ubicado a tres kilómetros de Rivas, cabecera departamental del mismo nombre (Echánove y Rabella, 2006). Éstos tienen

doble propósito: servir como transporte de pasajeros y, al mismo tiempo, movilizar carga, en especial la agrícola. Las dimensiones de estos barcos son pequeñas pues no pueden contener más de seis vehículos (autos o camiones de carga) y la cantidad de personas que pueden transportar no rebasa la cifra de cincuenta (veinte pasajeros máximo en primera clase y treinta pasajeros en segunda). El precio de un viaje sencillo entre San Jorge y Moyogalpa es de 2.2 euros en primera clase y 1.5 euros en segunda; la diferencia entre éstas es que las cabinas de primera cuentan con aire acondicionado. El servicio de ferries es demandado tanto por la población local como por turistas nacionales y extranjeros. Aunque en teoría se requiere contar con una reservación para poder ingresar un vehículo al ferry, la desorganización prevalece y se generan problemas en cuanto a la secuencia y disponibilidad de lugares dentro de la nave; según la población local, esta circunstancia no es una base adecuada para la promoción del turismo porque la imagen de la isla se ve deteriorada. El otro medio de transporte que liga a Ometepe con el resto del país es la lancha rápida, con mucha menor capacidad, para transportar sólo pasajeros. El traslado más rápido implica una hora de viaje para llegar a la isla o regresar de ella.

Para llegar de un sitio a otro en la isla, el referente obligado es la carretera Moyogalpa-Altigracia, inaugurada en 2004, con una longitud de 27 kilómetros que se cubren en alrededor de 45 minutos sobre una superficie adoquinada y que recorre parcialmente, en forma de circunvalación, el sector occidental de Ometepe (figura 2). En el resto de la superficie insular hay caminos en mal estado, lo que –aparentemente– no ayuda a promover la actividad turística. Esto es evidente en la porción oriental de Ometepe cuyos senderos son intransitables en la época lluviosa. Aún así, una proporción significativa de los turistas que llegan a Ometepe tienen como objetivo desplazarse hasta el sector del volcán Maderas para conseguir alojamiento o tener una base desde la que puedan practicar actividades como el senderismo, el kayak o el ascenso al volcán. Como los caminos no están pavimentados y los vehículos de servicio público no transitan frecuentemente, la única opción para los turistas es caminar entre un punto y otro de esta porción de la isla, lo que en sí mismo puede considerarse como una actividad turística.

5. LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN OMETEPE

La literatura contemporánea registra algunos trabajos que examinan, desde una perspectiva geográfica, la presencia del turismo en Nicaragua (cf. Ceura, 2001; López Olivares, 2006; López Olivares et al., 2005 y López y Obiol, 2005). Éstos son referencia útil en la comprensión del contexto en que se ha implantado este sector económico en la isla de Ometepe. Un primer elemento a ser considerado es el número de turistas que ha llegado a Nicaragua, que ha ido en ascenso gradual desde finales del decenio de los ochenta, cuando hubo poco más de 117 mil personas registradas (Sánchez y Moreno, 1997) hasta alcanzar una cifra cercana a 700 mil en 2005. Esta cantidad representó el 11% del total de turistas que llegaron a América Central ese año (STCCT, 2006). En la región, la mayor afluencia se registra entre noviembre y enero, considerada como la época *alta* de turismo. El origen de los turistas que llegan al país es predominantemente centroamericano y estadounidense; en el primer caso, procedentes de Honduras y Costa Rica en su mayoría (Ibid.). Una de las plataformas para la promoción del turismo hacia Nicaragua es su situación en el Corredor

Biológico Mesoamericano (Panadero et al., 2002) y, en este tenor, ofertar productos y servicios asociados con áreas naturales para la conservación, algunas de las cuales están autorizadas para recibir turistas, como en el caso de las que se encuentran en la isla de Ometepe y que son apreciadas en el mercado internacional.

En la isla hay dos reservas naturales que forman parte del sistema de áreas protegidas de Nicaragua. El decreto data de 1983 y asigna 2200 hectáreas para caminatas y ascenso al cono en el caso del volcán Concepción; en cuanto al Maderas, el área reservada es de 4100 hectáreas en las que se permiten esas mismas actividades recreativas (MARENA-INTUR, op. cit.). En un marco de explicación más amplio, se puede afirmar que los recursos para el turismo en la isla son básicamente de orden natural: volcanes, playas, parques, caídas de agua, bosques de diversos tipos, aunque también los hay de orden histórico, como petroglifos o distintos inmuebles del poblado de Altagracia, en particular el museo de Ometepe; y cultural, como la playa de Charco Verde famosa por sus leyendas, y las fiestas de Esquipulas, aunque éstos son menos conocidos.

Entre los destinos turísticos nicaragüenses, la isla figura en el séptimo lugar como preferencial entre quienes arriban por aire al país y en la posición número cuatro si se considera la opinión de los que llegan a Nicaragua por tierra, fundamentalmente a través de la frontera con Costa Rica (INTUR, op. cit.). Se puede inferir que la predilección por Ometepe, entre quienes llegan al país vía terrestre, es porque son turistas, sobre todo europeos, que tienen una imagen precisa de los bienes, servicios y productos que desean consumir al llegar a Nicaragua y que han investigado, previo a la salida del país de origen, sobre América Central como destino turístico. Se estima que, anualmente, llegan a la isla un poco más de 22 mil turistas (Alcaldía de Moyogalpa, 2005).

En Ometepe la actividad turística es temporal. Según información proporcionada por actores locales del turismo, se pueden distinguir dos épocas «pico», una hacia fin de año (noviembre-enero) cuando llegan turistas estadounidenses y alemanes y, la otra, que se registra en los meses de julio-agosto, con una intensidad menor que la primera, cuando el arribo mayor es de españoles e italianos. La temporalidad marcada del turismo implica que la población económicamente activa en el sector también tenga que dedicarse a otro trabajo, fundamentalmente la agricultura o el comercio. Así, un chofer de un vehículo en la isla, que está dedicado al transporte de turistas, puede ser al mismo tiempo propietario de un pequeño predio en el que se siembra banano.

La promoción y organización de las actividades turísticas en Ometepe tienen una historia muy reciente, desde los años noventa. La población de la isla ha buscado insertarse en el mercado nacional e internacional y ha logrado inscribirse en asociaciones como la Red Nicaragüense de Turismo Rural y Comunitario y la Red de Turismo Sostenible, en las que se amparan cerca de 40 grupos constituidos por población originaria interesada en fortalecer iniciativas turísticas socialmente responsables por todo el país (Cañada et al., 2005). Es importante indicar que el trabajo de estos grupos no cuenta con el respaldo del gobierno, ni nacional, ni local. En la isla hay cuatro asociaciones que pertenecen a estas redes: Finca Magdalena, la comunidad indígena Urbate-Las Pilas, la Unión de Cooperativas Alejandro Smith y la Asociación de Mujeres de Ometepe (Pueblo-Hotel). Todas tienen un objetivo común: que el turismo rural comunitario, como el que se promueve en la isla, sea un complemento de la actividad económica tradicional, que la rentabilidad del turismo esté basado

en una sostenibilidad ambiental y social y que la población originaria participe en forma activa en la promoción, propuesta de actividades y reciba los mayores beneficios, materiales e inmateriales, de la llegada de turistas nicaragüenses y extranjeros. Se promocionan actividades como el senderismo (conducente a la apreciación holística de la naturaleza insular), el ascenso a volcanes, la pesca deportiva, el wind-surfing, la participación en la vida cotidiana de los pobladores de la isla y actividades acuáticas (INTUR, 2006).

No todo el turismo de la isla depende de la actividad de estas asociaciones. A esta oferta se añaden las propuestas de empresas turísticas pequeñas cuyos segmentos del mercado incluyen el turismo rural y el agroturismo, como el promovido en fincas cafetaleras, como Bona Fide, o comunidades *autosuficientes* en las que radican extranjeros, quienes permiten a los turistas vivir con ellos, por períodos de tiempo corto o largo, la aventura de sembrar, cosechar, cocinar y utilizar los recursos naturales básicos en forma sostenible. En cualquiera de los casos, los precios de bienes y servicios turísticos en la isla son relativamente baratos para el turismo extranjero ya que, en algunos lugares como Finca Magdalena o la Estación Biológica, el costo de una noche de alojamiento y tres comidas (con ingredientes locales, basadas en la culinaria tradicional) es de entre seis y ocho euros, por persona, un precio muy alto para el nicaragüense promedio.

Entre los viajes ofertados en la isla sobresale el referido al ascenso a los volcanes, en especial al Concepción por estar próximo a la localidad de Moyogalpa; para poder realizar esta actividad, el turista debe tener una condición física óptima ya que el lapso de tiempo ordinario que se requiere para ir a la cima y regresar, es de cerca de ocho horas, en un escenario en el que se da por sentado que el volcán no expulse ceniza, ni fumarolas densas. El tiempo mínimo para realizar el viaje es de cinco horas, ida y vuelta. La ascensión en el Concepción se hace difícil porque las cuevas están desprovistas de vegetación; en contraste, las del Maderas están cubiertas por selvas tropicales y bosques sub-tropicales y de altura. En algunas ocasiones, los turistas buscan realizar actividades como acampar y pernoctar en las proximidades de alguno de los dos volcanes y requieren que éstas se incluyan en los paquetes que se ofertan localmente. La subida al Maderas se facilita desde las fincas que se encuentran en sus faldas, como Mérida y Magdalena, donde además se puede cumplir con el requisito insalvable de contar con un guía local para poder realizar las caminatas y emprender el ascenso.

En la literatura reciente (Christiansen, citado por Fennell, 2002), se mencionan dos niveles de riesgo que corren los turistas interesados en la aventura: uno referido como peligro bajo o experiencia blanda que incluye actividades como caminatas y ascensos en laderas montañosas de pendiente poco pronunciada y que tienen como recompensa apreciar panoramas inigualables o escenarios geomorfológicos singulares; el otro, llamado grande aventura, alude a una exposición directa a situaciones de vulnerabilidad incuestionable como por ejemplo, excursiones allende los polos terrestres o caminatas sobre faldas de volcanes activos. En Ometepe, al parecer, los turistas llegan en búsqueda de ambas ofertas: las de tipo blando, porque pueden hacer cabalgatas en diferentes partes de la isla, y las de riesgo, como las que implican caminar sobre el volcán Concepción, en plena actividad fumarólica o nadar en las aguas del lago Nicaragua donde habita el tiburón toro. Así, en esta parte del país, la oferta turística está orientada a captar ese segmento del mercado interesado en realizar actividades poco convencionales y que quiere saberse a sí mismo

apto para experimentar aventuras de *última generación*, en forma exitosa. El pago por estas experiencias puede significar una erogación muy grande, como la que realizan turistas que se alojan en los principales hoteles de Ometepe, sobre la playa Santo Domingo, o gastos modestos como los de los jóvenes europeos y norteamericanos hospedados, en forma comunitaria, en instalaciones reconvertidas de antiguas fincas esparcidas por toda la isla. La experiencia parece ser la misma, el costo es obviamente distinto.

6. TURISTAS Y TERRITORIO EN OMETEPE

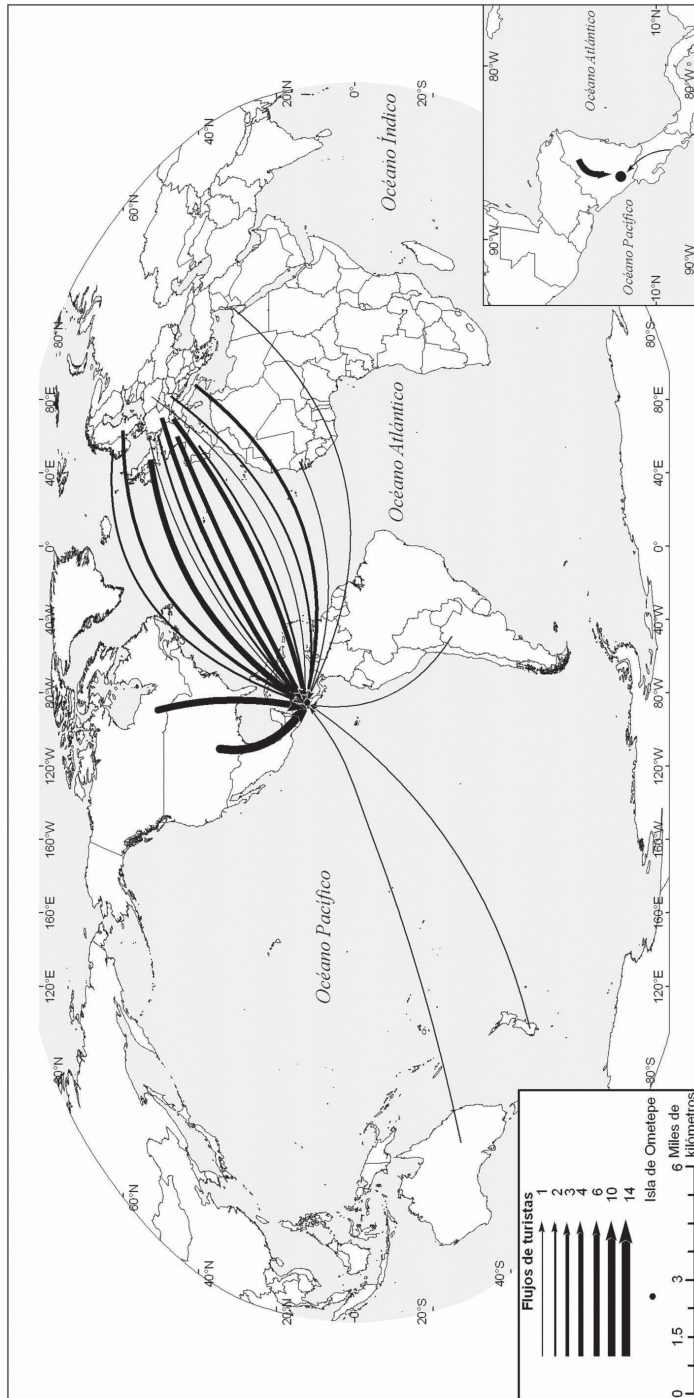
Para obtener una imagen más precisa de los rasgos fundamentales del turismo en la isla, desde el punto de vista territorial, se procedió a realizar tres actividades de investigación: primero, recorrerla durante tres días (en la primera semana de febrero de 2007) para familiarizarse con el escenario donde ha crecido la actividad turística en los últimos años. Segundo, levantar una encuesta por medio de la cual se compiló información general y acerca del viaje de los turistas (en términos económicos, de desplazamiento y de percepción del lugar); esto se hizo al mismo tiempo en que se efectuó el recorrido, con la finalidad de obtener el perfil básico de quien llega a Ometepe como visitante; para esta actividad se completaron 70 documentos. Tercero, se hizo acopio de información en los principales hoteles de la isla con el objetivo de complementar los datos derivados de la encuesta. Los resultados más relevantes se presentan a continuación:

6.1. Origen del turista

En relación con los datos obtenidos mediante la aplicación del cuestionario indicado, y respecto a la procedencia geográfica de los turistas, aspecto significativo que explica en buena medida los motivos de viajar a Ometepe, la apreciación que se hace de esta isla, la demanda y capacidad de consumo de bienes y servicios turísticos y la selección del lugar en sí mismo como destino turístico, se halló lo siguiente: la mayor parte de los 70 casos dijo provenir de Estados Unidos (20% del total), seguida por Canadá (14%), Nicaragua (8%) y Gran Bretaña y Francia (7%, cada una), el resto eran ciudadanos de otros diecisiete países (figura 3); sólo se obtuvo un registro de una persona originaria de Costa Rica lo que puede considerarse como una evidencia del débil flujo intrarregional, en cuanto a la actividad turística se refiere. La proximidad geográfica de Estados Unidos y Canadá, respecto a Nicaragua y a América Central en general, explica el predominio de turistas de estos países sobre el resto, aunque la afluencia de personas procedentes de Europa también es significativa (45% del total), atomizada en doce nacionalidades.

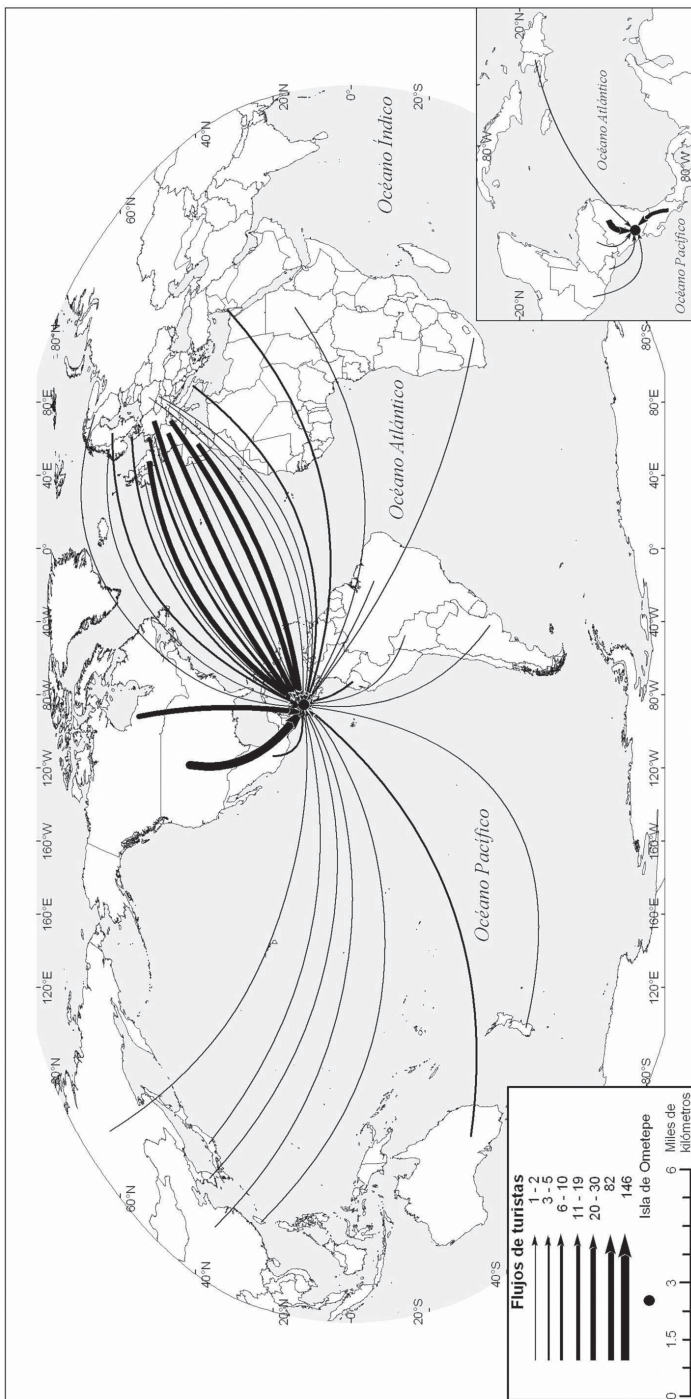
Este hallazgo es consistente con los datos de procedencia de los huéspedes de cuatro hoteles ubicados en diferentes lugares de la isla. El origen de estos turistas indica un predominio de los estadounidenses sobre el resto de las nacionalidades (figura 4). De un total de 503 personas registradas en el período de alta afluencia, noviembre 2006-enero 2007, casi una tercera parte eran de Estados Unidos. Aunque la procedencia de las personas registradas indica cuarenta países, después de Estados Unidos sobresalen Nicaragua (16% del total), Alemania (6%), Gran Bretaña y Canadá (5% cada una). De estas cinco naciones proceden dos tercios de los turistas hospedados en esos hoteles.

Figura 3
ISLA DE OMETEPE: PROCEDENCIA DE LOS TURISTAS ENCUESTADOS



Fuente: elaborado sobre la base 70 encuestas.

Figura 4
ISLA DE OMETEPE: PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE LOS TURISTAS REGISTRADOS EN CUATRO HOTELES
DE LA ISLA. OCTUBRE 2006



Fuente: elaborado sobre la base de 463 registros.

Más aún, las estadísticas oficiales de Nicaragua indican que, en 2005, llegaron poco más de 712 mil turistas; de ellos, casi 165 mil fueron estadounidenses; ninguna otra nacionalidad registró tantos arribos de turistas al país (INTUR, 2006).

Se puede aseverar, entonces, que la demanda turística en Ometepe es básicamente extranjera, con un ingrediente nacional también importante; de las personas que llegan del exterior, los estadounidenses son mayoría pero los europeos también arriban en cantidades significativas. Esta situación puede asociarse con la presencia en la isla de dos segmentos del mercado turístico: el de visitantes (principalmente estadounidenses) de alto poder adquisitivo que buscan la originalidad de la isla; su exclusividad como sitio no conocido por otros turistas y que «consumen» productos singulares (un lago, una isla, dos volcanes, bosque tropical y templado, avistamiento de fauna, además de demandar las mejores condiciones de infraestructura y hospedaje de Ometepe). El otro segmento es el de los mochileros quienes, en su mayoría europeos, en su afán de aventura en tierras exóticas llegan a la isla porque forma parte de un recorrido mas amplio hecho en el área de América Central y el Caribe, como se explica líneas abajo.

6.2. Sexo, edad y ocupación del turista

Quienes respondieron la encuesta fueron 37 personas del sexo masculino y 33 del femenino, con una edad promedio de 37 años (diecinueve el caso mas joven y 81 el mayor); en términos generales, se puede decir que los turistas que llegan a Ometepe son personas adultas-jóvenes que, por su edad, pueden participar en actividades que tienen relación con el turismo de aventura, como las que requieren desplazamientos a pie por la isla, la subida a los dos volcanes o la cabalgata. Más aún, los turistas de edad avanzada también son atraídos por este tipo de turismo porque, en muchos casos, son personas en buena condición física, acostumbrados a practicar actividades como caminatas o escaladas.

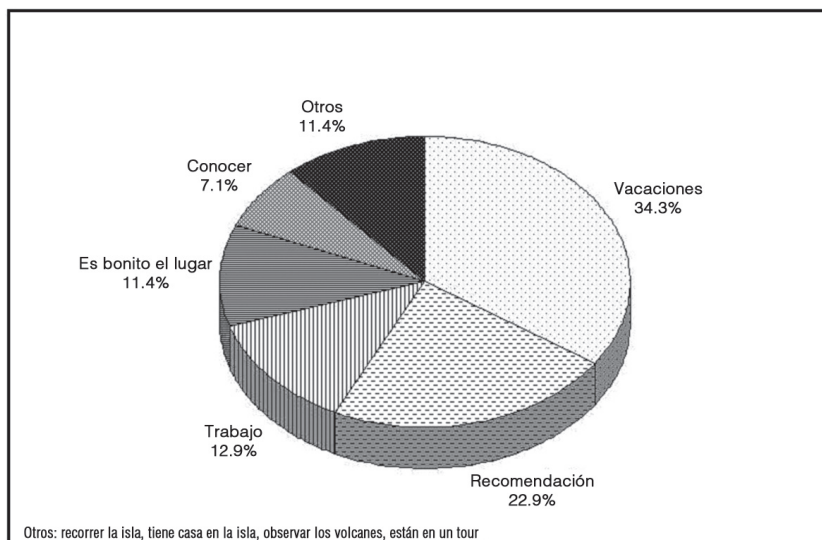
La educación formal de las personas encuestadas rebasa el nivel de bachillerato (recibieron instrucción por cerca de catorce años), lo que está asociado fuertemente con su capacidad de consumo y la de elegir sitios turísticos poco conocidos por el grueso de clientes del mercado masivo del turismo que actualmente impera en el mundo. Más de un tercio de quienes respondieron el cuestionario son profesionales en activo, aunque se registraron algunos jubilados; el veinte por ciento de los turistas tiene trabajo en el área de comercio y administración; el resto de los respondientes afirmó ser estudiante, tener un trabajo técnico, pertenecer al mundo de las agencias de viajes o ser guía de turistas.

6.3. Razones por las que se visita la isla y tiempo de permanencia en ella

El motivo principal por el que los encuestados dijeron haber ido a la isla es el referido a estar de vacaciones o por ser turista (34% del total); otro motivo está asociado con la recomendación de viajar a Ometepe hecha por amigos y guías turísticas y por la curiosidad que estos comentarios suscitaron entre los viajantes antes de salir de sus respectivos países (23%). Esto último revela que, entre los agentes promotores del turismo en regiones y lugares no muy conocidos en el mundo, la isla y Nicaragua en general figuran entre

los nuevos sitios para ser explorados y reconocidos, antes de la potencial llegada de un turismo de masas. El resto de los comentarios se divide en múltiples afirmaciones como: ir específicamente por observar los volcanes; porque está en un tour, que incluye otros lugares de América Central o América Latina; por investigación científica; porque viajó para asistir a una boda y después de ésta decidió permanecer en la isla para viajar, entre otras (figura 5).

Figura 5
RAZONES POR LAS CUALES LOS TURISTAS CONTESTARON
HABER VIAJADO A LA ISLA



Fuente: encuesta, febrero de 2007 N°= 70.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que los turistas que llegan a Ometepe disponen de tiempo suficiente para recorrer y adentrarse en la isla con el fin de alcanzar sus propósitos de viaje ligados con la curiosidad generada a partir del acopio de información de fuentes fiables y actualizadas (amigos que ya estuvieron ahí, guías profesionales). El número de días que permanecieron los turistas en la isla fue, en promedio, de once. La cifra es alta porque se incluyen casos en los que quienes respondieron tienen propiedades en la isla y llegan a pasar el invierno en estas segundas residencias, en particular personas provenientes de Canadá, cuya estancia es de 120 a 180 días en Ometepe. Si se consideran sólo aquellas respuestas de turistas que llegan a la isla con el propósito de hacer recorridos y explorarla, el promedio de estancia se reduce a cuatro días; este tiempo es suficiente para visitar los lugares mas representativos de la naturaleza y la cultura insulares y para realizar algunas de las actividades que mas se promueven localmente. Una proporción significativa de quienes respondieron la encuesta dijeron que lo mas agradable de la isla

son los volcanes, si a esta afirmación se adiciona el hecho de que el 88% de ellos sabe que se encuentra en un lugar sísmico y que están expuestos a algún riesgo natural, se puede inferir que estos turistas se han informado previamente acerca de la naturaleza de Ometepe a través de distintos medios, lo que se asocia en forma directa con el número de años de educación formal que tienen estas personas.

Uno de los hallazgos relevantes de esta investigación indica que los turistas realizan su viaje *acompañados*; uno de cada tres llegó a la isla con dos personas más, en general amigos o familiares. Los respondientes de la encuesta que llegaron a Ometepe en compañía de otra persona representaron el 77% del total. En relación con la llegada de turistas solos, ésta representó un 23% del universo de estudio; aunque la cifra es considerable, no representa la mayor proporción. El viajar en grupo está asociado con el hecho de que quienes así lo hacen han recibido información previa sobre Ometepe y han decidido desplazarse en forma conjunta para compartir experiencias cuyo tiempo de ejecución ha sido negociado desde antes de llegar a la isla. Además, viajar con otra persona amplía las posibilidades de desplazamiento con el propósito de explorar tanto el territorio insular como otros países del istmo centroamericano.

6.4. Patrón territorial del desplazamiento de los turistas

Una situación importante que se revela a partir de esta investigación se refiere al *patrón territorial de desplazamiento de los turistas* para poder llegar a la isla y que corresponde a un viaje largo, que implica desplazamientos a diferentes sitios, a mayores distancias, que el requerido para trasladarse únicamente desde su lugar de origen a Ometepe. Del total de encuestados, el 88% dijo viajar a la isla como parte de un traslado de mayores dimensiones y que, en muchos casos, involucraba lugares en otros países de la región centroamericana o de América Latina en general. Así, se halló un patrón de movimiento de larga distancia que engloba varios países dentro de una ruta de interés, en la que se incluyen México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, algunas de las islas de las Antillas (en particular Cuba), Ecuador y Perú. El sentido del tránsito es irrelevante en tanto se cumpla el objetivo de recorrer varios países en un solo itinerario, en un contexto de lograr el mayor beneficio en la relación precio-número de lugares visitados. El viaje completo puede consumir, por lo menos, entre treinta y cuarenta días, lo que dimensiona la estancia de estos turistas en Nicaragua como algo de corta duración ya que, en promedio, se quedan cuatro días en el país (INTUR, op.cit.).

Según la encuesta, quienes viajaron dentro de Nicaragua, además de visitar la isla de Ometepe, se desplazaron a otros lugares como Granada, León, la isla del Maíz y San Juan del Sur; aunque Managua fue indicada en varios casos, en realidad, se aludía a que hay necesidad de desplazarse a la capital nacional para disponer de diferentes medios de transporte (aeropuerto y terminales de autobús) y, así, continuar con su tránsito hacia otros países de América Latina o regresar a su lugar de residencia habitual, pero no como lugar preferencial de destino turístico. Poco más del 20% del total de los turistas que respondieron la encuesta dijo haber combinado Costa Rica y Nicaragua en un solo viaje y, en tal escenario, fue posible visitar la isla de Ometepe. En general, se trata de personas cuyo desplazamiento implicó llegar primero a territorio costarricense y, después, dirigirse

a Nicaragua. Esta circunstancia puede ser indicativa de que Costa Rica presenta mejores condiciones e infraestructura para la llegada y tránsito de turistas internacionales (el aeropuerto de San José ha establecido más nexos con el exterior de la región de América Central que el de Managua) y que sus recursos naturales para el turismo están más promovidos en el mercado internacional respecto a los nicaragüenses.

Los hoteles son el tipo de alojamiento preferido por los encuestados (60% del total); aunque no presentan características típicas de un gran establecimiento (no hay cadenas hoteleras internacionales en la isla), las facilidades que ofrecen a los huéspedes están en el rango de aceptable y, por esta razón, son considerados como la mejor opción para pernoctar. Una cuarta parte de quienes respondieron la encuesta afirmaron que se alojaban en hostales u hospedajes sencillos que se diferencian de los hoteles por su ubicación geográfica relativamente alejada de las comunidades más pobladas y porque ocupan el mismo inmueble donde viven quienes administran el hostal. El resto de los respondientes dijo alojarse en sitios distintos a hoteles u hostales como casas de amigos, su propia cabaña o alquilar una propiedad por tiempo largo.

CONCLUSIONES

Nicaragua es un país donde el turismo ha comenzado a ser promovido en el último decenio, en el marco de una situación socioeconómica relativamente desfavorable. Ante un mercado turístico en el que la competencia es muy cerrada y fuerte, a Nicaragua le conviene consolidar una base sólida desde la que se promuevan sus regiones, productos y singularidades turísticas en una forma adecuada, atractiva y altamente competitiva. Los oferentes turísticos similares han desarrollado, tiempo atrás, una estrategia dinámica y eficiente para poder afincarse como destinos preferenciales, en particular Costa Rica, país desde el que los turistas extranjeros se desplazan, como movidos por curiosidad, para visitar la nación vecina al norte.

Entre los diversos recursos naturales y culturales con los que cuenta el país para construir una plataforma sólida de promoción de la actividad turística en el mercado internacional, se cuenta a la isla de Ometepe que, hasta ahora, ha sabido conservar su naturaleza prístina, elemento del paisaje geográfico que ha atraído y sostenido la llegada de turistas nacionales y extranjeros, en particular estadounidenses, que están motivados por la visita a un sitio singular. Sin duda, el elemento del paisaje natural sobresaliente son los dos volcanes que se encuentran en Ometepe a lo que se adicionan los otros ingredientes originales de la isla entre ellos la vegetación y los recursos hídricos, en un marco tropical. La poca población, la escasa infraestructura y los accesos un tanto difíciles a distintos puntos del territorio insular también contribuyen a conformar un escenario proclive a la aventura que, aparentemente, cautiva y atrae al turista internacional. Los nicaragüenses también disfrutaban de la existencia de la isla aunque en circunstancias económicas menos favorables que los extranjeros. Hasta ahora, no hay un control del número de turistas que llega a Ometepe por lo que la capacidad de carga de la isla podría verse afectada en forma severa si se permite la llegada masiva de visitantes.

Los planes y programas respaldados por el gobierno, por las autoridades locales y empresas privadas para hacer del turismo una actividad económica sostenible en la isla

tendrán que enfrentar el embate, lejano en el tiempo pero seguro en su arribo, del sector masificado del mercado. Habrá colisión de intereses cuando se intenten construir los primeros hoteles de gran tamaño que demandarán infraestructura más eficiente, servicios más predecibles y, sobre todo, ejercerán presión mayor sobre el uso del agua; a tal situación se opondrá el interés, por parte de la población local, en conservar la naturaleza primigenia de Ometepe, que es donde está enraizada la sostenibilidad del turismo insular.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecemos a Virginia Fuentes Andino, Maura María Madriz Paladino, Nelly de los Ángeles Pérez Méndez y Carlos Rafael Méndez Vivas de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y Gerardo Mollinedo Beltrán y Alberto Julián Domínguez Maldonado de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su participación en el trabajo de campo, coordinado por Álvaro Sánchez Crispín y Miguel Ángel Urbina Bravo, en febrero de 2007. Las actividades realizadas incluyeron: levantamiento de encuestas, observaciones sobre el entorno insular y seminarios de discusión. Asimismo, se reconoce a Osvaldo Taisigüe Ortiz, geógrafo egresado de la UNAN, la organización de recorridos en la isla. El material gráfico de este trabajo es obra de Alberto Julián Domínguez Maldonado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍAS DE ALTAGRACIA Y MOYOGALPA, (2005): *Censo Poblacional y de Vivienda, 2002 y 2005*. Altagracia y Moyogalpa, Nicaragua.
- ALCALDÍA DE MOYOGALPA, (2005): *Flujo de personas en el puerto de Moyogalpa*. Moyogalpa, Nicaragua.
- CAÑADA, E., DELGADO, L., GIL, H. (2006): *Guía Turismo Rural Comunitario-Nicaragua*. Editorial Enlace. Managua, Nicaragua.
- CEURA, (2001): *Estudio para el desarrollo de las regiones turísticas prioritarias de Nicaragua*. Programa del Banco Interamericano de Desarrollo 934/SE-NI. Washington, Estados Unidos.
- ECHÁNOVE, J., RABELLA, J., (2006): *La guía de Nicaragua*. Hispamer. Managua, Nicaragua.
- FAMU-GTZ, (1998): *Isla de Ometepe. Municipios Altagracia y Moyogalpa*. Departamento de Rivas. Plan Maestro. Tomos I y II. Managua, Nicaragua.
- FENNELL, D. (2002): *Ecoturismo. Uma introducao*. Contexto. Sao Paulo, Brasil.
- INCER, J. (2000): *Geografía dinámica de Nicaragua*. Editorial Hispamer. Managua, Nicaragua.
- INEC, (2001): *Encuesta Nacional sobre medición del nivel de vida, 2001*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Managua, Nicaragua.
- INEC (2005) *Conteo de Población y Vivienda, 2005*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Managua, Nicaragua.
- INETER, (1994): *Estudio de ordenamiento territorial. Isla de Ometepe*. Propuestas. Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales. Managua, Nicaragua.

- INTUR, (2006): *Boletín de Estadísticas de Turismo*. Instituto Nicaragüense de Turismo. Managua, Nicaragua.
- LEV, M. (2007): «FODA Nicaragua», *Mercados y tendencias*. Año 1. Vol. 8. Ediciones El Sol. Guatemala, Guatemala. pp. 68-82
- LÓPEZ, D. (2006): «El modelo turístico de carácter sistémico como facilitador del desarrollo en los países centroamericanos. El caso de Nicaragua». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España. pp. 67-91.
- LÓPEZ, D., et al. (2005): *El sistema turístico de Nicaragua*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaume I de Castellón. Castellón de la Plana, España.
- LÓPEZ, D. y OBIOL, E. (2005): «El turismo en Nicaragua. Un análisis territorial contemporáneo» *Ería*, 67. Universidad de Oviedo. Oviedo, España. pp. 209-218.
- MARENA-INTUR, (2000): *Valoración económica del potencial turístico de Isla de Ometepe*. Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales e Instituto Nicaragüense de Turismo. Managua, Nicaragua.
- MARTÍNEZ, C., (2007): *Tipos de sitios turísticos-recreativos de la isla de Cozumel, México*. Tesis de maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.
- PANADERO, M., NAVARRETE, G., JOVER, F., (2002): «Turismo en espacios naturales: oportunidades en el Corredor Biológico Mesoamericano» *Cuadernos de Turismo*, 10. Universidad de Murcia. Murcia, España. pp. 69-83
- SÁNCHEZ, J., MORENO, J., (1997): *Turismo en Nicaragua: diagnóstico de la industria*. Centro Latinoamericano de Competitividad y Desarrollo Sostenible. Instituto Centroamericano de Economía. San Salvador, El Salvador.
- SECRETARÍA DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA CENTROAMERICANA, (2006): *Anuario Estadístico Centroamericano*. Secretaría de Integración Económica Centroamericana. Guatemala, Guatemala.
- SECRETARÍA TÉCNICA DEL CONSEJO CENTROAMERICANO DE TURISMO, (2006): *Estadísticas Turísticas Centroamericanas*. Secretaría Técnica del Consejo Centroamericano de Turismo. San Salvador, El Salvador.
- WORLD BANK, (2003): *Nicaragua. Reporte de pobreza. Aumentando el bienestar y reduciendo la vulnerabilidad*. Banco Mundial. Nueva York, Estados Unidos.
- WORLD ECONOMIC FORUM, (2007): *Travel and Tourism Competitiveness Index*. World Economic Forum. Davos, Suiza.
- WORLD TOURISM ORGANIZATION, (2006): *Compendium of Tourism Statistics*. World Tourism Organization. Madrid, España.

